

LAS PRIMERAS IDEAS

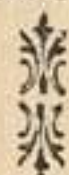
REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, Abril 19 de 1892



NUM. 2

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

Á LA PRENSA

La Redacción de «Las Primeras Ideas» agradece á la Prensa nacional y extranjera, los términos encomiásticos con que ha saludado la aparición de esta revista.

LA REDACCIÓN.

LA VELADA DE ESTA NOCHE

Como se ha anunciado, tendrá lugar esta noche en el Teatro San Felipe la segunda velada literario-musical dada por los estudiantes de la Sección de Preparatorios.

Estas veladas que como nuestro periódico, son debidas á la iniciativa de los Sres. Rector de la Universidad y Decano de aquella sección, son de una utilidad indiscutible, pues contribuyen á formar el gusto literario de esta generación que se levanta y familiariza á los jóvenes con la tribuna, lo mismo que el periódico los prepara para las luchas de mañana en las columnas de la prensa, ambas cosas tan útiles

y que reflejan el nivel intelectual en que se halla colocado un país.

Con la de esta noche se conmemora una de las fechas más gloriosas que se registran en los anales de nuestra historia; ¡ el 19 de Abril ! el día memorable en que 33 héroes atravesaron el Uruguay y se lanzaron sin más auxilio que su valor, ni más guía que su amor á la pátria, á libertarla del pesado yugo del invasor extranjero.

Abrirá el acto el estudiante D. Juan Idiarte Borda, y prestarán su concurso en la parte musical sobresalientes aficionados dando con esto un gran realce á la simpática fiesta, y en la parte literaria los estudiantes Lacoste, Ramirez, Arena, Arboleya y Otero, Argel Carlos Maggiolo, Luis A. de Herrera, Fernando Sierra, Adolfo M. Perez, Gibelli y Alfredo Varzi.

Con todos estos elementos no dudamos que la velada tendrá un éxito completo y esto animará á los iniciadores á repetirlas con frecuencia. Tales son nuestros deseos.

M. H. T.

Colaboración

JUAN ANTONIO LAVALLEJA

~

Todos los pueblos tienen sus leyendas, sus tradiciones, sus epopeyas, cimientos sobre los cuales se levanta majestuosamente su nacionalidad. Los griegos, los romanos, los antiguos pueblos del Asia, han rendido cierto culto á los héroes primitivos, que algunos divinizaron por creer que tales actos de valor, tal grandiosidad de ánimo, no era propia del ser humano.

Los pueblos modernos embebidos en ideas más levanta-

das, é iluminados con la antorcha de la civilización, si no hacen dioses de sus héroes, si no rinden veneración idolátrica, no dejan de tributarles el respeto á que se han hecho acreedores, porque así éstos como aquéllos, en los comienzos de su existencia, tienen seres privilegiados de corazón magnánimo, de acrisolado valor, que sacrifican su vida y sus intereses en holocausto de la pátria: hijos ilustres que personifican la nación, y cuya historia arranca desde el punto que ellos existieron ó pusieron en obra sus nobles ideales.

Nuestra jóven pátria, cuenta también en las primeras páginas históricas, muchos é inmortales veteranos que con sus servicios contribuyeron á libertarla de la opresión á que durante algún tiempo había estado sometida, viniendo á constituir de ese modo una nación libre é independiente de toda potencia extranjera.

Entre esos servidores hallamos la figura del eminente general don Juan Antonio Lavalleja, digno de veneración y respeto por sus gloriosos hechos.

El general Lavalleja nació en el pueblo de la Concepción de las Minas el 24 de Junio de 1784, siendo sus padres don Manuel Pérez Lavalleja y doña Ramona Latorre. Durante sus primeros años dedicóse á los trabajos campestres, únicos en que se ocupaba la gente de aquellos tiempos.

Debido á las numerosas relaciones que tenía con los hombres influyentes de aquella época, tomó parte activa en la revolución del 28 de Febrero del año 11, encabezada por los patriotas don Pedro José Viera y don Venancio Benavides, que fueron, quienes desde las márgenes del Arroyo de Asencio dieron primero el grito de libertad.

Más tarde en compañía de varios voluntarios incorporóse á las fuerzas de don Manuel Francisco Artigas, que se su-

blevó en Maldonado, sirviendo en la división de éste, con el grado de oficial y en tal índole concurrió al primer sitio puesto á la plaza de Montevideo.

Después se halló en la batalla de los Guayabos, que tuvo lugar el 10 de Enero de 1815. Separóse de las fuerzas al mando de Rivera, siendo destinado con las que quedaron á su cargo como capitán comandante á la vanguardia de Artigas y fué hecho prisionero de las fuerzas de Curado y conducido á la *Isla dos Cabras*.

Luego que hubo obtenido su libertad, y cuando la Banda Oriental por la incorporación del año 11, formaba parte de la dominación portuguesa, sirvió al mando del entonces Coronel don Fructuoso Rivera en el Regimiento de Dragones de la Unión con el título de su segundo jefe.

El 12 de Octubre de 1822 el Brasil se proclamó libre é independiente de Portugal, elijiéndose á don Pedro de Alcántara por emperador del primero y el 17 del mismo mes, adhirióse á él, el citado Regimiento de Dragones, habiendo sido suscrita el acta por los jefes y oficiales.

Poco tiempo después de haber surgido estos sucesos, el general Lavalleja emigró como muchos otros orientales lo hicieron á la ciudad de Buenos Aires, y se dedicó á las tareas industriales en un saladero de Barracas.

Los hechos que sucedieron después de la célebre batalla de Ayacucho que en 1824 fué ganada por lo patriotas y en la cual una vez más fueron coronadas las santas y benéficas ideas, enardeció los ánimos y entusiasmó los corazones de los Orientales, acentuándose entonces extraordinariamente el pensamiento de conseguir para siempre la libertad de su querida pátria, la provincia Cisplatina que se encontraba sujeta á la voluntad del Brasil.

El hecho más culminante de la biografía del general La-

valleja, en breves palabras, la causa de que su nombre haya quedado para siempre esplendorosamente grabado en la historia, se encierra en haber sido el digno jefe de los Treinta y Tres uruguayos, que en un glorioso día en que hoy se cumplen sesenta y siete años, el 19 de Abril de 1825, desembarcaron en la Agraciada, y proclamaron nuestra independencia al grito heroico de libertad.

Poco meses después, el 25 de Agosto de 1825, concurrió á la Florida al acto en que se declaraba la independencia de este país y al mismo tiempo sin valor ni efecto los actos de incorporación al Brasil.

Siempre glorificadas las armas de los orientales como se vé por los anteriores sucesos tuvo lugar el 12 de Octubre del propio año 25 la batalla del Sarandí cuyo triunfo fué alcanzado por los generales Lavalleja y Rivera, y en la cual aquel mandó cargar á sus fuerzas con aquellas célebres palabras que han pasado para siempre á la historia: «*Caramina á la espalda sable en mano*».

En la batalla de Ituzaingó dada el 20 de Febrero de 1827 tomó parte en el carácter de general del ejército de vanguardia, viniendo á quedar de jefe de él, cuando el general don Carlos de Alvear se trasladó á Buenos Aires.

Por último, cuando se hizo la paz del año 28, y por haber cesado el general don José Rondeau en sus funciones de gobernador, Lavalleja ocupó su puesto, cabiéndole de ese modo la honra de jurar y promulgar la constitución de la República.

Tales son en resúmen los rasgos principales de la biografía del general Lavalleja. En ellos se encuentran muchas y fehacientes pruebas del amor y santo cariño que profesaba á su patria, á la cual ansiaba ver libre del yugo de un poder extraño.

Ejemplos como los de este ínclito patriota son de imitar por la juventud estudiosa, en la cual se encierra el porvenir de nuestra idolatrada pátria.

Montevideo, Abril 19 de 1892.

Cárlos Sayagués Laso.

EL HEROISMO

~

Trabajo que será leído esta noche por su autor en la velada que dan los estudiantes de preparatorios en el Teatro de San Felipe

Al recorrer las brillantes páginas de la Historia donde se leen las grandezas y las pasiones de los hombres, un hecho constante, á pesar de la diversidad de pueblos y diferencia de edades, hiere nuestra atención, con tanto más motivo, cuanto que es la reproducción en grande escala, de una de las manifestaciones características de la vida común; tal es el choque de los principios encontrados, el físico y el moral.

El físico, dando el predominio á los sentidos, origina las pasiones viles, el egoísmo, la ignorancia, la bajeza : la sabiduría, la abnegación, la generosidad, son los atributos del moral, trono de la razón.

La Humanidad animada por esos dos principios tan opuestos, se ha agitado, se agita y se agitará seguramente mientras exista, en incesante lucha que vivifica á los pueblos y templea al hombre.

Y cuando en unos ú otro á la razón se una el valor, cuando la inteligencia y el corazón aunan sus esfuerzos, entonces, se llega á la concepción del heroismo.

Muy al contrario de lo que talvez pudiera creerse, en la vida de los pueblos esa lucha, no siempre se ha mantenido equilibrada; en las diversas fâces de su desarrollo aquella se

nos presenta solo comparable á un navío que navegara en medio de una tormenta á merced de vientos contrarios ; á veces los pueblos se han dejado dominar por perniciosas pasiones, otras el mal en forma de un déspota las ha avasallado, á veces este principio funesto cerniéndose sombrío sobre todas las naciones parece haber querido sumirlas en espantoso caos, y al seguir las vicisitudes de la revuelta y desordenada guerra, el alma se regocija y se siente asombrada, cuando al figurarse ver en esas ocasiones como consecuencia ineludible la desolación, el abismo, la nada, contempla cómo de las vetustas instituciones surge más ó menos prontamente, cimentado en nuevas ideas, el edificio más moderno, más sólido, de una civilización más adelantada.

La Historia pues, nos enseña con múltiples ejemplos, que si las buenas causas son susceptibles de presentar eclipses éstos no son sinó momentáneos, que no tienen otro carácter que el de verdaderas tréguas, que la Humanidad aprovecha para prepararse y nutrirse de ellas, y que la reacción no se hace esperar apareciendo á la faz del mundo cada vez más brilladoras.

Tal es la noción del progreso en el orden moral. — ¿Qué relación existe entre este hecho y el hombre? ¿Ha permanecido este último alejado de toda participación en la producción de aquel resultado, ó por el contrario es una consecuencia de sus ideas y de su modo de obrar; ó de otra manera, el hombre al ejecutar un acto conforme con su conciencia, lo hace porque le ha sido impuesto efectuarlo así, por una voluntad superior, por una fuerza que le subyuga ó procede con absoluta libertad ?

Abstraigamonos y reflexionemos y despues de comprobarla en nuestra razón y en nuestra conciencia, la respuesta que nos brota de los lábios será : somos libres. Y no puede

ser de otra manera; imaginemos al hombre sometido á algo superior y sus actos no le pertenecerán, obediente, será un instrumento, un esclavo, sus acciones buenas y malas, á pesar de poseer la facultad de discernir unas de otras, todas serán buenas, su responsabilidad habrá desaparecido y deberá ser acatada su voluntad. Aun cuando se admitiera aquello solo para algunos, mentores del resto de los hombres, sería inadmisibile: pretendiendo enaltecerlos los habremos empequeñecido.

No digamos como San Agustin «los elejidos están predestinados para la salvación» razonemos como hace un escritor diciendo : «la idea oriental de que Dios lo quiere todo, de que es preciso no luchar con el destino, de que no es posible impedir lo que está escrito, es una de las armas más terribles con que la Humanidad ha podido suicidarse. Pensando así, dejase que un incendio destruya una población, que una inundación asole una comarca, que la nada estruje las almas. Por fortuna la idea opuesta, la del libre albedrío que predomina en occidente, viene á apagar el fuego, á contener las ondas y á expulsar la nada ».

No podemos creer tampoco que el progreso sea una ley divina, porque sería admitir que esa divinidad prefiriera más unas razas que otras ya que fatalmente existen aún hoy día pueblos sumidos en la más negra incivilización.

Demasiado ligados estamos á esta tierra miserable, sujetos á sus privaciones y á los obstáculos que á cada paso nos opone; demasiado se cumple desgraciadamente el *Homo hominí lupus*, que parecen pugnar por encerrarnos en el círculo inactivo de la desesperación al privarnos la libertad, para que pretendamos arrebatarle al espíritu humano toda su grandeza. No, no es ese el modo de elevar al hombre.

Poseyendo el don de conocer el bien y el mal lo superior

parece única y sublimemente señalárselos, «escogé», le dice, y el hombre libre piensa y elige y al hacerlo se responsabiliza y colocándose entre Dios y los demás hombres sirve de trasmisor de la infinita ciencia ó se sume en las tinieblas.

Es por eso, que debemos admiración á los hombres de la Historia que venciendo todas las dificultades, destruyendo todos los obstáculos en la práctica continua del bien, han hecho dar á la Humanidad pasos de gigante en el camino del progreso, que tomando un ideal como norma de sus actos y escudo de toda asechanza, han llegado hasta el sacrificio de su vida, cuya estancia entre sus semejantes se halla señalada por bendiciones, y cuyos hechos y conducta han penetrado para grabarse indelebles, en la memoria de los hombres de todos los tiempos.

A ellos, y anadie más que á ellos, debemos el estado floreciente en que hoy nos contemplamos, á ellos que animados por voluntad indomable sellada frecuentemente con su sangre, han sabido indicarnos la única y verdadera senda que nos conduce al goce de todas nuestras prerrogativas como hombres libres.

En Moisés en el rincón de la Judea, en Confucio y Fohí entre los Chinos, en Osiris, Rama y Manú en India y Egipto, héroes todos ellos deificados más ó menos verdaderos ó definidos, debemos ver la personificación de las primeras ideas que iluminaron á los cerebros poco avezados á los combates por la vida.

Las sociedades en que actuaron, apenas constituidas, amenazaban derrumbarse por el desconocimiento completo de todo principio de derecho, porque el hurto, la mentira, la violencia y el bandolerismo, en una palabra, porque todo

lo que signifique el predominio de la fuerza sobre la razón, imperaban.

Del fondo sombrío de esas sociedades apenas vislumbra-
das, se destacan como puntos brillantes; sus destellos seme-
jantes á los rayos de una aurora alumbran el cuadro tene-
broso y triste de la Humanidad primitiva.

El mal era inmenso y sus ideas en su rápida marcha, de-
jaron un leve sedimento que sirvió de base para el asiento
de otros pueblos y otras sociedades.

Surgieron Grecia y Roma admirables. Dos naciones que
presentaron en la antigüedad el desarrollo armonioso de
todas las facultades; en una, el arte, la belleza plástica, la
fuerza física y la inteligencia encontraron cultores decidi-
dos; en la otra guerrera por excelencia, se desarrollaron
en todo su esplendor el cosmopolitismo y los leyes.

El progreso realizado fué grande.

Pero esa brillante civilización griega necesitó la sangre
generosa de los Prometeos, Hércules, Teseos y demás de
esa pléyade de héroes, para ser fecundada en estado de
gérmen, y de la obra meritoria de Licurgo y Solon y del
heroísmo de los Harmodio, Milciades, Aristides y Temístoc-
cles, apasionados de la libertad, que batallaron contra la
tiranía interna y la opresión extranjera, para desarrollarse y
engrandecerse.

Y Grecia se elevó; precisamente llegada á la mitad de su
carrera en el apogeo de toda su grandeza, un hombre apa-
reció cuyo solo recuerdo hace vibrar fuertemente las fibras
del sentimiento moral. Sócrates..... sus principios fueron de-
masiado sublimes y demasiado prematuros, y sucumbió,
pero no ántes, de preparar inmensa la pira de ideas y de
heroísmo infinitos que debía arder en el Calvario. Las cau-
sas que impulsaron á los «Treinta» al hacerle beber la cicu-

ta, proclaman bien alto que no pertenecía solo á Grecia, sinó à la Humanidad entera.

De Roma podemos decir lo que de Grecia ya que vió señaladas las etapas de su desenvolvimiento con la vida y la heroicidad de tantos hombres ilustres de la talla de Bruto, Lucrecia, Virginia y los Gracos.

Uno, el héroe admirable que derrocó el despotismo etrusco y llegó hasta la relajación de todos los sentimientos de padre al decretar la muerte de sus hijos para consolidar la obra de libertad.

Los otros, víctimas inmoladas en aras de los mismos ideales.

Roma y Grecia, contemplaron todavía el sacrificio de otros muchos de sus hijos ántes de terminar su carrera.

Al continuar la rápida revista de las edades que pasaron, llega un momento en que está uno á punto de exclamar : y para qué tanto sacrificio y tantas víctimas, si luego se llega hasta la negación de aquella misma libertad que se había conquistado, y se asiste á la completa decadencia de la Grecia, y al derrumbe colosal del imperio corrompido cubierto con el negro sudario del asesinato, la cruz y el veneno ?

A esta pregunta nos respondemos como el Dante, y pasamos de largo, después de contemplar, que todavía es muy temprano y el Heroismo no es exclusivo de un pueblo ni de una época, es eterno como el bien, tantas víctimas no son perdidas, su ejemplo excelso y sus ideales se conservan latentes en los ánimos viriles, que se los trasmíten de generación en generación.

Luego llega un día que se alzan amenazadores contra la vileza que pretende ahogarlos, y si perecen en la demanda, siempre dejan triunfante su depósito sagrado.

Entre tanto las nubes tenebrosas de la Edad Media, van extendiendo paulatinamente sobre la Europa su negro velo, y ofuscando los últimos resplandores del Sol del Gólgota que por fin queda eclipsado.

De vez en cuando algunos de sus rayos rasgando las tinieblas, se fijan en el cerebro de un Juan Huss, de un Wickleff ó de un J. Bruno; pero la maldad y la perfidia entronizadas reducen á cenizas aquellos focos que las hieren, y continúan enseñoreadas y todo queda como antes, pero no, he dicho mal, es entonces cuando la falange del Heroísmo ve engrosadas sus filas que aumentan cada día, porque siempre las ideas sublimes encuentran cuerpos en que albergarse.

El tiempo transcurre y las capas inferiores sociales, comienzan á agitarse, lentamente al principio, despues más rápidas hasta erguirse vengadoras; en lucha encarnizada contra sus opresores, van dando vacilantes los primeros pasos en el camino de los libres, al mismo tiempo que Colón, Gutemberg, Galileo y Lutero amplían y descorren las cortinas del vasto escenario de la conflagración.

Semejante á un horroroso volcán, el mundo produce los ruidos precursores, seguidos de una calma como la que precede á la erupción ó al huracán, calma terrible que preside la lucha pacífica y titánica de la verdad con el fanatismo. El pueblo siente sed de conocimientos mientras la canalla que lo oprime se revuelca en el fangal de la corrupción.

Entonces la tempestad se desencadena con furor, y el Heroísmo es puesto á prueba. Su magna obra todos la conocemos.

De los hielos enervadores del oscurantismo, y de las frías hogueras de Torquemada, solo quedan algunos frag-

mentos, todo el resto se ha convertido en un dilatado mar libre en el que flotan la Libertad y la Ciencia y aquí y acullá desparramadas lápidas con los nombres de Copérnico, Newton y Haley, Descartes, Franklin y Kociousko, Vergniaud, Washington y Bolívar, San Martín y Lavalleja.

Felices los hombres, cuyos nombres se lean en lápidas semejantes, el día en que aquellos fragmentos, baldón de nuestra época hayan desaparecido. Esa es la empresa que debemos efectuar nosotros y los que nos sucedan, destruir los últimos vestigios de la ignorancia empecinada y del egoísmo que recrudece; para el cumplimiento de ese fin, es necesario que se continúe con ardor la difusión de la enseñanza en las generaciones que comienzan, es necesario que se les haga comprender la inmensa tarea á que están llamadas á colaborar; es necesario inculcarles que de la unión depende la fuerza, y por último es preciso convencerlas de que, independientemente de las afecciones instintivas, el amor á sí mismos como fundamento, como medida de la estimación y respeto hácia nuestros semejantes, y el amor á la patria y á la humanidad, deben albergarse infinitos en sus pechos.

Entónces ese amor, esa inteligencia cultivada, la conciencia del cumplimiento del deber al practicar el bien, y el valor que se generará de esa conciencia, haciendo de cada hombre un héroe y un hermano colmarán la medida de la felicidad, seremos libres, completamente libres estaremos aptos para la liberación de nuestros congéneres los pueblos desgraciados que han equivocado su camino y fueron conducidos al imperio de la oscuridad, y la Ciencia penetrándolo todo, nos llevará al conocimiento de lo Eterno y de lo Verdadero.

Angel Carlos Maggiolo.

LA LIBERTAD

Discurso pronunciado por el joven Luis Alberto de Herrera en la velada literaria de la Universidad del 5 de Octubre de 1891.

Señores:—Si asombroso es el progreso de la humanidad en el orden material, más lo es en su perfeccionamiento en el orden moral; si los adelantos y múltiples inventos que imprimen un carácter especial á esta época son motivos de admiración para nosotros, no menos digno de notarse es el estado de cultura y felicidad á que aquélla ha llegado y de que la libertad enseñoreada hoy es única generadora.

Palabra mágica, expresión bendita, sentimiento immaculado que mueve las fibras más íntimas del corazón humano, la libertad ha sido el anhelo constante, el ideal con que soñara la imaginación calenturienta de los pueblos, la esperanza que los fortaleciera en las horas de amargas decepciones, de agonía, de luto y de desolación.

Desconocida en las primeras edades, robustecida y venerada luego, resplandeciente y espléndida en la actualidad, ni los más rudos embates, ni las más implacables persecuciones han podido borrar el recuerdo de sus beneficios. Encarnación de los afectos más puros del individuo, sacrificios inmensos se han precisado para cimentarle. Por ella un pueblo de áitanes, sostuvo luchas legendarias y los triunfos milagrosos alcanzados por los que con su entereza se hicieron solidarios de la civilización europea testimonian que el «in hoc signo vinces» de los latinos será lema seguro y prenda de éxito para los que por conquistar sus libertades pugnen; por ella millares de infelices firmes en sus convicciones fueron pasto de las llamas y por ella, invocando su nombre sacrosanto, la América rompió los vínculos que á la metrópoli la unieran.

Siguiéndola á través de los tiempos en las vicisitudes de su azarosa carrera, ora vilipendiada, ora ensalzada, nunca prostituida, es como se comprende la vitalidad, la grandeza de este ideal levantado; y entonando himnos de gratitud á los caidos en su holocausto, exaltando la memoria de sus próceres es como se aprende á amarla, á defenderla. Allá á lo lejos, de las brumas del pasado la vemos surgir vacilante y salvando los escollos avanzar lentamente hasta tomar arraigo y convertirse por la prédica entusiasta de apóstoles decididos en objetivo de todas las aspiraciones. Los nombres de Harmodio, heridor del vil tirano; de Junio Bruto, tan sublime al fundar la libertad romana como al decretar inexorable la muerte de sus hijos y de los Gracos, modelo de virtudes repúblicas, inmolados en aras de la causa santa, son imperecederos, ellos fueron la víctima expiatoria de los errores de muchas generaciones y á ellos corresponde por lo tanto el puesto de preferencia en la lista de los mártires de la libertad.

La edad media, entronizado el gobierno teocrático, subsistentes preocupaciones ridículas y perseguido todo lo que pudiera emancipar á los pueblos del ominoso tutelaje á que estaban sometidos, no fué propicia ni al pensamiento que enmudeció ni á la libertad que murió por falta de cultores. Sus densas tinieblas y su estacionamiento formaban un conjunto refractario á innovaciones que pesando abrumador tenia que esterilizar la iniciativa y rebajar el nivel moral de las naciones. Pero volvamos la cabeza y como el Dante pasemos de largo, callemos los horrores de aquella inquisición abominable que con servidores tan celosos de su deber como Torquemada fué el espanto de la Europa entera. Queden en la oscuridad en que yacen por un lado el ignorante y supersticioso Felipe II que paladin de una reli-

gion, sacrificó á ella su familia y la prosperidad de su pátria y por otro Catalina de Médicis, reina pérfida y disipada cuyo mayor timbre de gloria, triste en verdad, seguramente fué instigar á los verdugos de la noche de San Bartolomé. ¡Adelante pues, y aprovechemos la ocasión para condenar á los autores de estos atropellos incalificables, anatema que tal vez alcanza á los que encerrándose en dogmatismo grosero pretenden justificar aquellos crímenes tenebrosos.

La reacción tenia que venir. La imprenta y la Reforma operando un cambio trascendental en la organización social, dejaron adivinar dias mas venturosos y los libros generalizando los conocimientos y abriendo horizontes rutilantes de luz, fueron el ariete que habia de aniquilar el poder papal, que representante genuino del oscurantismo medioeval no ¡ba á resistir á la crítica y al deseo de investigación que dominaba á los espíritus.

Las libertades adquiridas se consolidaron y esto fué el prelude de las luchas filosóficas que ilustrando el período siguiente, habían de engendrar el torrente revolucionario.

La Inglaterra, el pais práctico por excelencia, dió el ejemplo y el infortunado Cárlos I pagó con la cabeza el desconocimiento que de la democracia hiciera. En Francia el movimiento se retardó, aunque para estallar mas furioso. Asentada su autóridad sobre bases inconmovibles, Luis el Grande se impuso halagando con su magnificencia la vanidad de la nación que gemia sin ser escuchada; la pompa del opresor disculpó la miseria de los oprimidos!

Pero no se juega con los sentimientos populares ni se les desprecia impunemente; el despotismo real habia colmado la medida, el pueblo hartó ya de cadenas aceptó el reto é irguiéndose iracundo y altivo buscó genios capaces de iden

tificase con sus aspiraciones y de llevarle triunfante á la meta. Entonces apareció Voltaire, el escritor atrevido, y Montesquieu el filósofo sereno, Rousseau el amigo de la paradoja y Mirabeau el orador incomparable.

Cuan verdadero es el aforismo de que Dios ciega á los que quieren perder! Aunque el relámpago precursor de la tormenta rasgó los cielos como un ultimatum á los advenedizos, la advertencia no fue atendida y la conflagración se produjo. El empuje estaba dado; no hubo dique que oponer á la exaltación de las pasiones y la insurrección de manera tan estruendosa y sangrienta el 14 de Julio anunció al mundo civilizado al cese del absolutismo monárquico y el principio del reinado de la libertad. Excesos lamentables si se quiere empañan la brillantez de esta gran epopeya, excesos si no justificables por lo menos de facil explicación en momentos de desborde y desenfreno, pero no tenemos que hacer responsables de estos delitos á los que inconscientes traspasaron los límites de la venganza; la culpa no está allí, está en los que soberbios creyeron posible hallar y pisotear los más sagrados fueros sin recibir el castigo consiguiente.

La vetusta monarquía caída fué sustituida por la república igualitaria y la declaración de los derechos del hombre, florón de gloria perenne para el pueblo que la redactó, completó la importancia de la revolución más radical y sublime de los tiempos modernos. El paso dado fué gigantesco y casi prematuro para aquella época en que recién se incubaba el espíritu público, el pueblo redimido que en otra tremolara en la cumbre enhiesta la bandera de los principios, abusó de sus libertades y electrizado por Bonaparte tuvo la debilidad de restablecer el antiguo sistema y de suplicarle ciñera la corona imperial.

Fiado en su estrella cansada ya de ser buena, el hijo y el apóstata de la revolución, insaciable en su delirio, quiso la monarquía universal, quimera que muchos acariciaron y sueño que solo Carlós Quinto columbrara. Agotadas las negociaciones, rechazadas las mas halagüeñas propuestas por aquel demente, que impasible ante la ruina de su pátria queria la guerra y siempre la guerra, hubo que combatir y en Waterloo se encontraron frente á frente la libertad amenazada y el absolutismo renacido. Habia que suponer el triunfo del mal? No; la justicia venció á la ambición, y la victoria de los aliados evidenció que el cesarismo es un absurdo, es anacrónico en el siglo del vapor. Terrible escarmiento que algunos han desdeñado. La historia nos habla de insensatos que mareados en la altura se divorciaran de la opinión, de ilusos que en su loco desvarío pretendieran aherrojarla, ultrajando á los del llano y acallando con la imposición brutal las justas explosiones de la vindicta pública, pero la historia tambien nos dice que fin han tenido esos malvados, nos enseña que cuando las reconvenciones y la propaganda prudente no han traído al buen camino á la oveja descarriada, se ha variado de táctica, á la injuria, se ha contestado con la injuria á la violencia con la violencia y con sangre generosa se ha sellado la glorificación de la idea, la apoteosis de la libertad.

Que mucho hemos avanzado por la senda que tantos han honrado con la palma del martirio está fuera de duda y que mucho nos queda por andar para llegar al goce pleno de nuestras prerrogativas también; pero ante el afianzamiento creciente de las instituciones democráticas y el homenaje que á los libres se tributa, podemos abrigar la fundada esperanza de que el movimiento no se detendrá aquí, y proclamar á la faz del mundo y sin temor de equivocarse

nos que la libertad, la primicia que la gran revolución nos brindó ya no es un mito pero si una hermosa realidad.

Ciertamente que habrá excepciones; la hora de la redención no ha sonado para todos y aun hay pueblos que arrastran la vida ignominiosa del paria y del ilota; aun hay lugares donde impera la más acabada barbarie, pero así como en un lienzo es necesaria la sombra para destacar el fondo, así estas pruebas dolorosas en demasía son indispensables para que apreciemos en lo que vale la libertad, la reliquia que nuestros padre nos legaron y veamos la suerte reservada á los que atónitos aceptan gustosos servir de escabel á déspotas y autócratas.

Y además, los códigos benignos y justicieros del presente sucediendo á las leyes vejatorias del pasado, la esclavitud consagrada por los antiguos rechazada por los modernos, y la libertad de conciencia escarnecida ayer no más protegida y reverenciada hoy, ¿no forman acaso un contraste simpático y parangonados nos arrojan un saldo que nos es á todas luces favorable.

Los descendientes de Artigas y de los ínclitos Treinta y Tres, erigidos en estado independiente por el valor heroico de patricios esforzados, y que enardecidos los ánimos en el calor de la refriega hemos dejado á veces primar pasiones bastardas sobre los deberes ineludibles que el patriotismo impone, no olvidemos que por encima de todo está la libertad y que á ella debemos nuestros desvelos, que es desde la tribuna y no en los campos de batalla donde se dilucidan las grandes cuestiones, y que es la discusión medida y correcta la que resuelve los más difíciles problemas y encuentra remedio á los mas profundos males.

No olvidemos que la decrepitud moral es el prólogo de relajación del sentimiento pátrio y la servidumbre su epí-

logo, y si quereis ejemplos que corroboren lo dicho escuchad: los griegos que por su inteligencia y civismo ocuparan lugar preeminente en la antigüedad, perdieron su libertad y fueron borrados del mapa de las naciones el día en que menospreciada la ley faltó la austeridad ciudadana. Y sin remontarnos tanto por qué sucumbió Polonia? Por la misma causa, por sus disensiones intestinas que estenuándola la entregaron impotente á la voracidad de sus vecinos.

En días angustiosos para la noble tierra que nos vió nacer; cuando las claudicaciones vergonzosas encubiertas bajo el título refinado de evolución, desfloren nuestras más risueñas ilusiones, cuando las prácticas por demás violentas de una turbulenta democracia y las arbitrariedades de mandatarios indignos hagan tambolear el edificio institucional, no desmayemos, ni participemos del negro pesimismo de los poetas, creyendo que la libertad, ese ángel tutelar de los buenos nos ha abandonado. Estos son eclipses pasajeros y aparentes como aparente es el movimiento retrógrado de algunos planetas, ella vela por nosotros y nos dirige.

Recordemos entonces la sangre que por nuestras venas corre y aumenten estos reveses nuestros bríos y energía que batallar es un deber y vencer, es un derecho y como dice Laboulaye «¿qué importa la derrota del día si frecuentemente esa batalla perdida es la que asegura la victoria del porvenir?

Perseveremos, repito, terminen las odiosidades miserables, y concurramos todos reunidos á la meritoria obra de engrandecimiento nacional, que los vencedores de Sarandí é Ituzaingó tienen porque ser grandes y lo serán indudablemente, siempre que la estrella polar que guie sus destinos y el luminar que marque sus derroteros sea la libertad y la virtud cívica su única divisa.

Luis Alberto de Herrera.

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CÁRLOS MAGGIOLO

La Fotografía de las Nubes.—La fotografía de los hermosos efectos de nubes que se admiran en la atmósfera han frecuentemente tentado á los aficionados del arte fotográfico. Ofrecen un doble interes: bajo el punto de vista artístico reproduce escenas notables, y bajo el punto de vista meteorológico suministra documentos de gran valor.

Pero la operación hecha en condiciones normales difícilmente da buenos resultados, es necesario para obtener éxito sirviéndose de un aparato ordinario, operar de la manera siguiente: á la inversa de lo que se hace habitualmente para fotografiar paisajes, debe colocarse el objetivo de frente al sol, y despues de haber determinado el enfoque hacer funcionar un obturador muy rápido.

Cuando el sol está cerca del horizonte y cuando se opera á orillas del mar, se consigue á menudo impresionar bien las placas con todos los detalles de las nubes. Pero este modo de operar no permite obtener buenos clichés sino á la puesta del sol y sobre las costas del océano; en las circunstancias habituales vários obstáculos se oponen al buen éxito de la fotografía de las nubes. Uno de los mas importantes proviene de la luz polarizada del cielo azul; se la puede evitar por el empleo de un espejo negro, pero la disposición especial de este espejo exige una instalación conveniente sobre la cámara oscura.

Se obtienen sin embargo buenos resultados por este procedimiento. El inconveniente que presenta el color azul del cielo puede ser destruido de o'ra manera, que vamos á hacer conocer. Se sabe que el azul del firmamento y el blanco de las nubes impresionan casi de un modo idéntico el gelatino bromuro de plata.

Estos dos colores son muy fotogénicos: la nube y el cielo en la prueba positiva obtenida se confunden en una gran mancha blanca.

Ha sido menester para obtener el contraste necesario entre estas dos tintas interponer ante el objetivo una pantalla coloreada de amarillo que forma con el azul del cielo un color verde.

Este color se distingue entonces perfectamente del color blanco de las nubes.

Uno de los practicantes más hábiles franceses el Sr. J. Ducom ha empleado este método para una serie de estudios que ha comenzado el año pasado, y que le han permitido llegar á excelentes resultados. Dicho señor ha sacado desde lo mas alto del Pico del Mediodia una série de buenas fotografías de cúmulos mamelonados vistos por su parte superior.

El Sr. Vaussenat privado á la ciencia por su reciente muerte, director del observatorio que existe en aquel Pico había obtenido una série de fotografías de nubes desde su cumbre; creia dicho señor haber encontrado en esos documentos, el medio de hacer previsiones de tiempo para cortos períodos. Había notado que el tiempo, en el llano, variaba, segun que la superficie superior de las nubes que fotografiaba por encima, fuera liso ó apelotonado.

Estas observaciones no han sido prolongadas el tiempo suficiente para que sea posible deducir de ellas alguna conclusión verdadera; pero es incontestable que la fotografía de las nubes ofrece una importancia de primer orden bajo el punto de vista meteorológico.

G. Tisandier
de la «Nature»

Motor de Amoníaco aplicado á la tracción.—Actualmente están efectuando experimentos en Norte América so-

bre un nuevo trenvia fundado en la evaporación del amoniaco

Un recipiente de aquel cuerpo liquidado suministra el gas con una presión tal, que despues de actuar sobre los pistones, vá á licuarse de nuevo en un depósito que rodea al primero, de modo que el calor resultante de esta liquefacción compense el enfriamiento debido á la evaporación.

La provision de amoniaco líquido debe ser renovada tan pronto como el vehículo haya recorrido unos veinte kilómetros; esta operación se verifica en una usina central.

Accidente producido por la electricidad.—Los hilos eléctricos que atraviesan actualmente las calles de las grandes ciudades, acaban de producir un accidente bastante serio en Halle. Habiéndose roto un hilo telefónico, una de sus partes fué á caer sobre la gotera de una casa y la otra sobre el hilo conductor aéreo de un trenvia eléctrico.

De aqui resultó la formación de una corriente intensa, cuya acción alcanzando á una cañeria de aguas, deteriorola de tal modo que los tres pisos de que constaba la casa fueron muy pronto inundados.

Origen de las epidemias de Influenza.— En una nota que con este título leyó ante la «Sociedad Meteorológica Real» de Londres, el Sr. Harries indica como factor principal de estas epidemias, las polvaderas volcánicas lanzadas á la atmósfera en la gran erupción del Krakatoa en 1883.

Produciríase esta forma especial de la enfermedad entre los hombres y los animales cada vez que aquellas nubes de polvo descendieran á las capas inferiores de la atmósfera.

Trenvia eléctrico en Rusia.—Para el próximo verano se comenzará á explotar el primer trenvia eléctrico ruso, que actualmente se está construyendo en Kew. Se ha adoptado en él el sistema de conductor aéreo.

Fotofonógrafo.—El Sr. Luis Larranaga, de Lima, ha imaginado aquel aparato que, como su nombre lo indica, tiene por objeto *fotografiar la voz*. Para conseguir aquel resultado hace actuar las vibraciones del diafragma ordinario de un fonógrafo sobre una llama; las variaciones de intensidad de esta llama se traducen por una acción más ó menos pronunciada sobre una placa de gelatina bicromatizada que un movimiento de relojería hace desarrollar ante ella, de modo, que por disolución de la gelatina no descompuesta, se obtiene una curva que permite reproducir la voz de una manera mas satisfactoria que hasta ahora.

Crónica Universitaria

Copiamos á continuación un aviso aparecido en estos últimos dias en el cuadro de la Sección de Enseñanza Secundaria el cual interesa en alto grado á vários de nuestros compañeros y además se ha prestado á distintas interpretaciones.

«Se hace saber á los interesados que el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior ha prorogado hasta el 20 del corriente, la inscripción en el curso de Revisión y Ampliación á las Matemáticas elementales obligatorio para todos los estudiantes que no hubieren terminado ya los estudios preparatorios para las carreras anexas á la Facultad de Matemáticas.»

Montevideo, Abril 11 de 1892.

E. Arazola.

¿Un estudiante matriculado condicionalmente en la Facultad de Matemáticas. está obligado á seguir dicho curso?

De ninguna manera, pues él ya no es estudiante de preparatorio, sinó de la facultad en que se halla y mal se puede por consiguiente aplicarle disposiciones que se refieren á los primeros, á no ser alguna que se relacione con el examen que debe rendir; ese es el espíritu del aviso transcripto.